

LA TRIBUNA ESCOLAR

SEMANARIO ESTUDIANTIL

REDACCIÓN : PRIOR, NÚMERO 27

Precio : DIEZ céntimos

ADMINISTRACIÓN : ESPOZ Y MINA, 8, 3°

La Asamblea pro-clínicas

No pretendo hacer una reseña—libreme Dios de semejante desatino—si no recoger fielmente, después de lo dicho por los oradores de la Asamblea, la síntesis, las frases más salientes que encierran todo el sentido del discurso, y que nosotros debemos aprovechar. Esto me parece más razonable que emborronar cuartillas y más cuartillas, donde nada sustancioso se puede sacar en resumen, y sólo sirve de adorno de una reseña más o menos anodina.

Pero no por esto dejo de comprender que en esta ocasión la Asociación de Estudiantes ha dado pruebas de sentido común. Y ha dado pruebas de que no todo es jarana, sino labor razonada, con seriedad y con orden. Esto es muy importante, para aquéllos que toman nuestras cosas con moria y le aplican inmediatamente un calificativo, hijo de su pequeño cerebro.

Asistieron todos a los que les interesa el asunto—que fueron muchos—, y todo lo que allí se dijo, forma de sinceridad tenía.

¡Y ahora, oír y no olvidar, catedráticos, estudiantes y corporaciones salmantinas!

DON RAFAEL CÁCERES

En nombre de los estudiantes, digo: o que se nos dan las clínicas necesarias para la enseñanza, o nos veremos en la precisión de trasladar la matrícula a otra Universidad.

DON DANIEL MEZQUITA

...La experimentación científica en los enfermos es una inmoralidad, y los que suponen que los médicos someten a los enfermos a ella, es una injuria a los profesores de Medicina.

Esos señores que abogan por la libertad de la elección de camas de los enfermos, no quieren reconocer la libertad de conciencia para los enfermos que allí se asilan.

DON ADOLFO NUÑEZ

...Por apatía o por otras causas, es lo cierto que ni Salamanca, ni los Diputados y Senadores, han prestado su cooperación a este asunto.

Si tal Hospital no cumple los fines que tiene asignados, la Diputación Provincial tiene la palabra; yo hago esta denuncia, para que la recoja su digno Presidente.

DON CASTO PRIETO CARRASCO

...Salamanca está enterada del problema. La Diputación Provincial debe hacer una visita de inspección para ver si cumple sus fines el Hospital.

Yo he cumplido con mi deber, y cumpliré siempre.

DON AGUSTIN DEL CAÑIZO

Hoy merece el Hospital el nombre de tal, por nuestro concurso; cuando retiremos todo de él, será un asilo de protegidos, de calandrias.

Salamanca debe de estudiar bien este problema.

Los catedráticos tendremos que sumarnos a los estudiantes, pidiendo, o que nos den los medios para desempeñar dignamente nuestra misión, o que dispongan de nosotros.

DON LUIS MALDONADO

...Estoy a las órdenes de la Universidad, siempre que no aliente a la huelga del pensamiento.

DON JESUS SANCHEZ Y SANCHEZ

...¿Qué quieren los estudiantes, Hospital Clínico? Pues aquí estamos nosotros para discutir el próximo presupuesto, y si fuere preciso, hasta sacrificarnos la vida por este asunto.

DON RAFAEL GONZALEZ COBOS

...Ir a la Diputación a plantear el problema en términos concretos, y tener la seguridad que estará a vuestro lado.

DON FILIBERTO VILLALOBOS

...Y si el Estado y la ciudad no os facilitan los medios necesarios para el más completo perfeccionamiento científico, es preferible que la Facultad desaparezca, a mantener una ficción de enseñanza.

DON ENRIQUE ESPERABÉ

El señor Núñez ha dicho lo que se debe exigir a los representantes en Cortes. A mí no me han molestado sus palabras.

La Universidad tiene un Senador, y a su lado estamos todos. Yo, dentro y fuera del Parlamento, estoy dispuesto a cumplir mi deber.

DON MANUEL MUÑOZ OREA

Nosotros, en el Municipio, defenderemos este asunto, tanto como los demás.

DON CASIMIRO POBLACION

A mi juicio, no hay otra solución que la incautación por la Diputación Provincial, del Hospital, por no cumplir sus fines.

DON MIGUEL DE UNAMUNO

Un orador sagrado, dijo predicando la novena de la Milagrosa:

—Te quieren quitar de ahí, de esta humilde capilla, para traer a sabe Dios qué gentes.

Y seguramente la Virgen le diría:

—Me basta con ocupar un pequeño lugar en tu corazón. Deja este rayo de sol, esta luz, este lugar, para aquellos enfermos del cuerpo y pobres pecadores.

Reconozco la verdad de vuestro pleito. Tanto como una cuestión de clínica, es también de beneficencia.

COMENTARIOS

¿Comentarios? Muy pocos y terminantes.

Ya decía al principio, que todo lo que allí se dijo forma de sinceridad tenía.

¿Nos equivocaremos? Esto es lo más principal.

En el fondo todos piensan igual. Todos piensan en la justicia de nuestro pleito; en la necesidad urgente de mejorar las Clínicas de la Facultad.

El señor Población, clara y terminantemente, presenta la única solución.

Por otra parte, no hay que pensar mucho para comprenderlo.

La Facultad de Medicina nunca podrá tener Hospital Clínico, a no ser que el Hospital de la Santísima Trinidad pase a su propiedad, científicamente por lo menos.

La cosa está bien clara. Si a la Facultad de Medicina de Madrid, por boca de su majestad el Rey, le fué ofrecido un edificio Facultad, y aún no ha empezado a construirse, ¿qué podrá esperar la Facultad de Salamanca, aun en el supuesto que igualmente le fuera ofrecido un Hospital Clínico?

Si así sucediera, nuestros nietos asistirían a su inauguración. Estad seguros.

De manera, que vuelvo a repetir que, por esta causa y por muchas más, esta solución es imposible, razonadamente pensando.

Todos están a nuestro lado. Lo que hace falta es que sus palabras no fueran una forma más o menos obliga-

da de su oratoria. Lo que hace falta, también, es que en el momento de hacer uso de sus ofrecimientos, no esquiven el apoyo y su actuación en este asunto, que no es sólo de interés para la enseñanza, si no para toda Salamanca.

Por lo demás, los estudiantes dimos pruebas de ser conscientes y sensatos en nuestras cosas.

Y ahora, perdonad si no viene al caso en estos comentarios(¿?). Tenía muchas ganas de decirlo.

La Diputación del Hospital defiende con tesón este asunto en soberanía, y se apoya, principalmente, en el siguiente fundamento. (Bueno; no hay por qué decir que no defiende el interés material de sus rentas, ¿estamos?). De manera, que no quieren que el Hospital pase a manos de la Facultad.

Para dejar en libertad al enfermo en la elección de cama, y, por lo tanto, en libertad de someterse o no a la enseñanza.

Contesto y simplifico.

Tenemos a un enfermo en una cama independiente de las destinadas a la enseñanza. Ha de ser operado por el cirujano del Hospital.

En la sala de operaciones presencian el acto operatorio y oyen sus explicaciones, los alumnos de la Facultad. El enfermo o enferma se presenta ante nosotros en plena desnudez (¡¡!).

Ha sido operado y trasladado a su cama. Durante la

noche, en manos de los internos de la Facultad queda; y bajo las órdenes del Médico de guardia, también de la Facultad, hacen en él—por necesidad—diversas maniobras con fines terapéuticos, que le sirven para asegurar sus conocimientos científicos (¡¡!).

Y ahora, que ya lo he dicho, me quedo tan tranquilo.

¿QUE PASA EN LA NORMAL?

Nos dicen que, por «cosas» de una señora profesora (que para más señas anda algo reñida, al parecer, con la Gramática de la Real Academia Española), se quedan las alumnas de primero y segundo curso sin clase de Caligrafía la mayor parte de los días.

Agradeceremos a la señora Directora de la Normal de Maestras, de Zamora, si ello está en sus atribuciones, o en otro caso al señor Rector del distrito universitario, que averigüe lo que haya de cierto y corrija las extralimitaciones, si las hubiere.

Y ya que a la señora Directora y al señor Rector nos dirigimos, aprovechamos la ocasión para preguntar a ésta o a aquél (a quien corresponda), con todos los respetos debidos, cuándo se va a entregar a los numerosos padres de familia que lo solicitaron, las certificaciones que necesitan: 1.º Para saber si en años anteriores hubo alguno en que la profesora de Gramática, doña María G. Almendral, asistió a sus clases «más de un mes», de los seis meses de que consta el curso. 2.º Para saber si es cierto que hubo un año en que fueron todas las alumnas tan «listas», que todas merecieron la nota de sobresaliente. 3.º Para saber si es verdad que también hubo otro en que todas fueron tan «torpes», que «todas», o casi todas, fueron suspensas; y 4.º Para los efectos ulteriores a que haya lugar.

Creemos que, si no hay quien haya impedido la expedición de antedichas certificaciones, ya debían haberse entregado a los interesados, que creen ejercer un derecho inherente a todo ciudadano, al pedir las, como lo hicieron, en esta Normal de Maestras, ante testigos y mediante solicitud, de la que poseen recibo-minuta reintegrado con la póliza correspondiente.

(De Juventud, semanario escolar de Zamora.)



La huelga

Sigue digna y decidida la actitud de los escolares de Medicina, que no cesarán en su empeño hasta conseguir lo que de derecho les corresponde.

El carácter pacífico que en esta última semana, se le ha dado a la huelga, no parece responder, en sus resultados, a los ofrecimientos que por personas *sensatas* se nos habían hecho.

Muy al contrario, con disgusto enorme, que justifica nuestra primera actitud, hemos visto que la actividad y celo que esperarse podía de las personas encargadas de tramitar el expediente para su fallo definitivo, no ha respondido como nosotros esperábamos, al radical cambio de nuestra actitud; y seguros estamos que si del todo nos hubiéramos hecho caso de algunos consejos—entrando en clase—a estas horas el problema clínico existiría sólo en la calenturienta mente de algún que otro idealista catedrático y alumno.

Por eso es doblemente digna de alabanza nuestra actitud, que hemos sabido colocar y sostener en el terreno justo de la sensatez y la protesta y del cual no nos apartaremos, hasta conseguido nuestro anhelo deseado.

En las reuniones que diariamente se celebran, se toman acuerdos que enaltecen a la clase escolar, cuyo éxito ha comenzado la comisión a recibir felicitaciones de otras Universidades españolas, alentándoles, a la vez que, ofreciendo su incondicional apoyo para seguir en la campaña emprendida, hasta su pronta y favorable solución.

Copiamos a continuación el siguiente párrafo de una de ellas, enviada por un miembro de la Junta de la Asociación general de Estudiantes de Madrid:

«Si los estudiantes de España no reaccionan violentamente para impedir se cierre la Facultad de Medicina de la gloriosa Universidad de Salamanca, debemos ser barridos y expulsados, por no ser dignos de vivir en la Universidad.

»Espera órdenes para secundar la lucha, hasta lograr la victoria, Juan Zorita.»

Relacionado con esta actitud tan digna de nuestros queridos compañeros, han sido enviados comunicados a las distintas Asociaciones de Estudian-

tes, para que secunden nuestro movimiento.

Asimismo ha sido nombrada una Comisión, que irá a Madrid en plazo breve, para exponer verbalmente el asunto, y recabar cerca del Ministro, con su apoyo, la pronta resolución del problema.

LA TRIBUNA ESCOLAR, a más de sufragar los gastos que ocasiona uno de los comisionados, acompañará a esta Comisión el director y redactor jefe, para que, al mismo tiempo, nuestros lectores tengan noticias fidedignas de la actuación de los comisionados.

En la reunión celebrada el viernes, 20, por unanimidad se acordó, atendiendo las proposiciones del Claustro, que los estudiantes de Medicina reanudarían la asistencia a las clases, siempre que, después de las gestiones de la Comisión en Madrid, se concediera a la Facultad de Medicina la dirección técnica del Hospital, como en 1.º de Octubre, y absoluto mando en todo el personal que en él actúa; hermanas y enfermeros.

Téngase en cuenta que esto sería sólo transitorio, y con la seguridad absoluta de que el problema quedaría resuelto antes de fin de curso.

No se acuse, pues, a los escolares de que somos los que pretendemos que la Facultad desaparezca, pues al conceder esta nueva beligerancia, damos pruebas de todo lo contrario.

¡Veremos si sucede lo mismo con otras corporaciones!

DR. CILLO.

¡¡SOLOS!!

Es verdaderamente desconsolador; pero hay que abrir los ojos ante la realidad. Los estudiantes de Medicina nos hemos quedado solos.

Al presentar nuestro pleito a la Asociación de Estudiantes, para pedir el apoyo de las demás Facultades, más que encontrar aliento para nuestra campaña, hemos encontrado trabas, obstáculos que dificultaban nuestra labor. Más que compañerismo franco, leal, como corresponde a hombres que piensan, hemos encontrado personalismos, intereses creados con fines más o menos partidistas.

Pero, sin embargo, hay que ser claros. No todos los estudiantes esquivan su apoyo y su entusiasmo por nuestra causa. No, ni mucho menos. Todavía tenemos compañeros. Todavía tenemos amigos—que con nosotros están.

Ahí tenéis a los estudiantes de Ciencias, sobornados por catedráticos, que a nuestro lado los vemos.

Ahí tenéis a los estudiantes de Letras que, noblemente, nos hablan y hacen su último esfuerzo por seguirnos. «Nunca serán menos. Entrarán en clase un día después de sus compañeros de Facultades». Pero ¿podemos pensar lo mismo de los alumnos de Derecho? Con dolor tenemos que decirlo: están muy lejos de nosotros.

Los primeros días, sí; nos seguían, nos secundaban; pero con sentimiento, por la fuerza moral del más rudimentario compañerismo. Esperando sólo la más pequeña palabra que puedan tomar como ofensa a su dignidad, para retirarse y respirar a sus anchas.

Había muchos que francamente nos hablaban: su apoyo no nos faltaría nunca; llegarían donde hubiera que llegar. Mucho se lo agradecemos...; pero la realidad es más elocuente aún.

Existe, por desgracia, en esa Facultad de Derecho un grupo de alumnos, que siempre su actuación nos ha sido

intempestiva. El compañerismo para ellos es completamente desconocido, o por lo menos, ha sido sepultado por ideas propias o adquiridas por mandato de tal o cual sector de la vida salmantina.

Y si no, ¿a qué venía aquel apoyo desinteresado que retiraban al día siguiente? ¿A qué venían aquellos acuerdos de camarilla, *sin contar con la totalidad* de los estudiantes de Derecho? ¿A qué venían—por último—aquellas disconformidades de criterio en la forma de nuestras peticiones? Nosotros le pedíamos su apoyo, admitíamos sus consejos; pero nunca esta diversidad de opinión creímos fuera la tabla salvadora para escapar y eludir su concurso en este asunto.

Jamás pensamos semejante cosa. Ahora lo vemos claro.

Y se retiraron de la Asamblea, porque un compañero les dijo la verdad, clara y terminante.

Que el digno presidente de la Asociación de Estudiantes convoque a una reunión a todos los que estén a nuestro lado, *sin distinción de Facultades*, y un grupo habrá que quede aislado de nosotros.

Así les conoceremos.

Seguramente serán todos botones de opiniones extrañas a su cerebro.

DON NADIE.

LA HIGIENE Y LOS PASEOS.

¡Que higiénicos y saludables son los paseos públicos de nuestra querida Salamanca! ¿No lo habeis observado, simpáticos lectores? Seguro tenemos que todos a una contestaréis que sí, pero que no; es decir, que lo primero no, pero lo segundo sí; y aunque charada parece, no tiene nada de tal.

¿En qué lugares se celebran? Magníficos; en una carretera actual es la de Zamora, de todos conocida por «Glorieta», que, en verdad decimos, si por la semejanza del nombre se va a estar así en la «Glorieta», renunciamos a ella, o en un sitio que los ilusos salmantinos llaman *boulevard*,—nosotros le daríamos otro nombre si en este momento no se nos paralizara la lengua para pronunciarlo y el brazo para escribirlo donde—, aparte de materias residuales, allado de la pared, que pueden servir de perfume, si alguno se descuida, hay cuatro *ebónibus* con contadas hojas y menos ramas, que tenemos que, con las heladas de estos días, es-

tas pobres plantas perennes se conviertan en caducas.

Vamos a referir el caso que nos ocurrió este verano con un amigo que por vez primera vino a esta ciudad. Le hablamos del *boulevard* y sin decir nada, nos encaminamos a él, hasta que, aburrido, nos dice: Pero ¿vamos o no al Boulevard? Y al indicarle que en él nos encontramos, ¡oh sorpresa!, observamos que su cara palidece un sudor frío invade su rostro, le falta la coordinación y gracias a nosotros no cae al suelo, ya vuelto en sí, dice: Otra vez prevenidme en estos casos, puesto que no quiero ser causa de la desdicha de mi novia.

Pero, en fin, no queda otro recurso que conformarse aplicando el refrán que dice: *falta de pan...*, y de este modo continuar con estos paseos, llamando la atención a quien corresponda, para que, ya que es declarado paseo público, se pueda ir por él sin peligro de la vida, por lo menos, de la salud.

¿Eh? Claro, muy bien; habréis averiguado que nos referimos a los automóviles y motocicletas, con sus arroyos; en verdad que tienen perfectísimo derecho de circular por esta carretera; pero no olviden que también les asiste la obligación de regularizar la marcha, como reglamento marca, dentro del sector de la población.

Por otra parte, que estamos todos completamente convencidos de que hay en Salamanca coches muy bonitos y de muy buenas marcas; a las niñas que van con ellos también ya las conocemos y sabemos que pueden permitirse el lujo de ir en *auto*; mas si se creen que por ese medio van a conseguir algún incauto, creemos que no, porque, si se de nuestro modo de pensar comprenderán que no les conviene, porque tienen un mal gusto para gastar la gasolina, y en cuanto a los *ellos bien*—¡qué ricos!—cuantas veces nos han demostrado que hacen filigranas con el volante y que se les puede dar el título de *chauffeur*; de modo que no sé a qué tanto empeño en que les veamos llenarnos de polvo.

Por hoy, nada más.

Casas CENTENERA
CORRILLO, 24
Y ZAMORA, 3

—

LAS CASAS MAS
SURTIDAS EN GABANES, GABARDINAS, PELLIZAS Y TRAJES PARA CABALLEROS Y NIÑOS

—

SASTRERIA A MEDIDA

AURELIANO BAJO RUIZ

QUINTANA, N.º 3 (Junto a Telefonos)

Salamanca

TERMOESTRUCURAS DE TODAS CLASES

CAMISERIA INGLESA

CORBATAS, GUANTES,
BASTONES
GÉNEROS DE PLUNTO
ROPA BLANCA

Plaza Mayor, núms. 44 y 45

LA IMPERIAL

CALZADO DE LUJO

Doctor Riesco, 13 y 15

A LAS SEÑORITAS SALMANTINAS

He leído varios sueltos escritos en algunos periódicos de esta localidad, con el único objeto de amenizar, o mejor dicho, de interesar la voluntad de las bellezas salmantinas, hacia aquellos que, alardeando de originalidad, pretenden conseguir alguna gracia o algún favor de vosotras, simpatiquísimas damas y amables lectoras.

Todos ellos hablan de amor, único tema en cierta edad, pero de un amor tan romántico y tan ideal que, lejos de conseguir el objeto propuesto, tan sólo suelen arrancar, en la mayoría de los casos, alguna que otra sonrisilla irónica, con la que las demuestran un gran error en lides amorosas, y prueba de ello... los descalabros que sufren en sus aventuras donjuanescas.

Yo, os voy a dar una noticia, pero antes he de advertiros, que no me tachéis de «fanfarrón», ni me juzguéis sin meditar las razones que después acompaño. A mí no me ha *calabaceado* ninguna mujer. ¿Os reís con ironía? ¿Os asombráis? Pues nada más sencillo de conseguir, y para ello, no hay que hacer más que apartarse de la rutinaria forma de hacer el amor, que generalmente se emplea.

¿Cómo vais vosotras a corresponder a un individuo que, con mucha poesía y muy elegantemente os pinta una pasión que en realidad no siente, que pretende nadamente que en una sola conferencia que con él tenéis, os convenza hasta el extremo de entregarle vuestro corazón? No es posible, ¿verdad?

Pues eso es precisamente lo corriente: ¡estáis tan acostumbradas a oír bonitas declaraciones que... no os impresionan, y es porque si en ellas, en las palabras que en vuestros oídos vibran sin impresionar vuestros corazones, hay un ambiente de elegancia y originalidad, en cambio... carecen del acento vibrante y resuelto de aquel que dice lo que siente... ¡es tan difícil fingir cariño!

Yo, cuando después del reglamentario «oseo» para con-

seguir la deseada entrevista, hablo por primera vez con una beldad, no cometo la tontería de pedirla cariño, la pido lo que la ofrezco, simpatía... amistad y esa... ¿qué señorita, siquiera medianamente educada, no la concede?

Una vez entabladas esas relaciones amistosas, que desde un principio son llenas de sinceridad e ilusión, suele ocurrir, o que llegue el convencimiento de incompatibilidad entre ambos, en cuyo caso, su conocimiento no pasa de una amistad que, poco a poco decae, hasta que totalmente... desaparece; o por el contrario, también puede suceder que esa simpatía de un principio, se transforme en cariño; ese cariño tan natural, tan firme y tan verdadero, que no es necesario hablar para convencer, basta mirarse, y la frase más bonita para exteriorizarlo es un «¡Te quiero!», pronunciado con sencillez, pero con la exaltación, no del que lo finge, sino del que lo siente.

Hoy no quiero cansaros más: aporlo una razón que creo bastante fuerte para que os convenza; sino bastara os diré más otro día, y si aun no os convencierais con palabras, podéis probar el procedimiento que, basado en la franqueza y sencillez, me ha hecho poder sentar la afirmación del principio, para convenceros con hechos; no tenéis más que dirigiros a LA TRIBUNA ESCOLAR, la que incondicionalmente se pone a vuestra disposición, como igualmente vuestro más ferviente admirador...

DE LEJOS.

Salamanca, 18-1-922.

LIBRERIA Y PAPELERIA
CERVANTES
DOCTOR RIESCO, NUM. 29

DE MI CARNET

En buen conflicto me han colocado esta semana los guardias de seguridad.

Yo, que en mi carnet apuntadas tenía un sin fin de noticias agradables, con sentimiento las he visto todas truncadas a los mandobles bien dirigidos de los sables, que, huérfanas de amor, por el momento, han quedado a muchas de nuestras simpatiquísimas lectoras.

Decidido a comunicaros alguna noticia precoz y halagüeña, he salido por los alrededores de la ciudad, e inspeccionado las animadas rejias, y por fin he podido enterarme de las cartas que por el buzón y con sello de 15, algún galante pollo ha dirigido; y en todos sitios hallé lugar para ocultarme de los guardias, de las miradas inquisitoras de las «niñas» y... palabras que expresaban el tan popular y dulce verbo *amar*.

Y no fracasé en mi labor detectivesca; y si no véanse los resultados, y después, a juzgar.

///

La llegada de los estudiantes de vacaciones suele reanudar interrumpidos y dulces coloquios.

Acercóse ha pocos días a pasar el otoño romántico en esta no menos romántica ciudad, cierto pollo con aire madrileño y que en la ciencia del curar aspira a ser algo.

En uno de sus muchos paseos por la orilla izquierda del Tormes, vió una *rosa río* abajo correr con tal velocidad, que en diez minutos llegó a una mansión no lejana, donde componíase «remedios para todas las enfermedades», aun las del corazón.

Agradóle a nuestro joven el proceder de la tal damita, y procuró buscar en su formulario la receta exacta para la afección que padecía.

Hallada que fué la solución, ayer viernes, en el correo, la puso—(y yo curioso)—y aunque seguro espera el «sí», yo no sé porqué al abrirle, noté cierto tufillo a cucurbitáceas.

No te enfades, noble amigo, si te digo que escribes bastante mal y además te haces un lío para pedir una *corta entrevista*. Y tan corta: como que no vas a tener tiempo de estudiar el discurso.

///

El Cristo de los Milagros sigue siendo mi predilecto centro informativo.

No ha muchos días, cierto simpático joven pequeñito, pero *derecho*, pulcro y disculador sempiterno en reuniones esco-

lares, en aquella histórica calle decía a una damisela no mal parecida.

—Resuma, por Dios, su actitud; no me martirice más con la incertidumbre.

—Resumir, *anda*, no pide usted poco; eso tan de prisa no puede ser; vuelva mañana y sabrá a qué atenerse.

Enteróse nuestro amigo de un Carlos que a picar volver quería, y viendo el nuevo *matiz* del asunto, puso en juego los últimos resortes del arte de conquistar, y como lo merecía, logró el sí deseado y ahuyentar al otro pollito.

Emocionado después, nos lanzó un discurso sobre la velocidad que deben llevar los «autos por la calle de Zamora», para no molestar a los enamorados.

Comprendiendo que todo era hijo de su calenturienta imaginación por el éxito obtenido, le dimos la enhorabuena y... la mano, para despedirle cortésmente.

///

¿Quién le habrá dicho a un joven, *químicamente exacto*, que en Salamanca las Nieves son perpetuas?

In *albis tu* te quedaste, pobre amigo, cuando intenté hacerle comprender el engaño sufrido; pero él, no queriendo pasar por engañado, recapacitó un momento, y rápidamente me dijo con efusiva alegría: *ele*, ya hallé la incógnita; aquí *cuadra* donosamente el teorema de Richer, que dice que las nieves, con un amor sublime, se licuan, y como yo amo con ceguera las nieves, las he transformado en lluvias.

Nos agradó la fórmula solvente, y, sin discutir, la aprobamos, dándole nuestro efusivo parabién.

///

Como no digo palabra que no cumpla, os diré que el pollo del número pasado se decidió al fin, y en sobre cerrado, nos ruega no digamos por cuál, para que la niña no se abochorne al haberle admitido sabiendo tenía en combina otras dos. Complacido y a tus órdenes.

CASANELLAS



Se retrata de noche con luz artificial.

PICOTAZOS

Con motivo de estas cuestiones de clínicas, un catedrático de esta Facultad de Ciencias convocó a una reunión a los representantes de curso de dicha Facultad.

Y entre otras cosas, *no menos gráficas*, les dijo lo siguiente:

—Está bien que os asociéis, pero *to Dios a clase, to Dios a estudiar*.

Pero, *¿quién es el calvo-rotta?* Sin comentarios.

///

Este mismo señor catedrático municipal, en la pasada Asamblea de Universidades, *fué el único* que votó en contra de una proposición que hizo el señor Mezquita, en la que pedía que en todas aquellas poblaciones que no tuvieran Hospital clínico, se consideraran como tal los Hospitales provinciales o de fundación particular que en aquella existieran. Menos mal que se *quedó sólo*.

Pero de todas formas, estos hechos los deben de saber los estudiantes, y no olvidarlos.

///

Corre insistentemente el rumor, entre la clase escolar, que el que influyó cerca del Ministro para la *confección* de esta última Real orden, fué, especialmente, el señor Olivera, diputado del Santo Hospital y diputado a costa de... digo a Cortes.

Si esto fuera verdad... Iba a decir una cosa, pero ya no la digo.

Sin embargo, como rumor lo tomamos.

///

Ni están todos los que son, ni son todos los que están.

Viene a cuento esto, porque a las reuniones de Facultad asisten varios señores que están disconformes con la petición de clínicas, y siempre votan en contra.

Lo más lamentable del caso, es que estos... señores son a los que no les hacen falta clínicas, porque les estorba *lo negro*, o se conforman con tener cuatro *cacharros*, y poder decir que ellos tienen de todo; «que cada cosa está en su sitio, y en cada sitio su cosa.»

Aunque yo creo que es miedo lo que tienen.

DR. CANTÁRIDA.

LA INGLESA - Calzados finos :
M. BLASCO
Dr. Riesco, 2 y 4 - Salamanca.

Jesús Rodríguez López
MERCERIA
Plaza Mayor, número 34

Sastrería Fidel
PAÑOS Y NOVEDADES
Rúa, 7 - Salamanca

La Revoltosa - CALZADOS DE LUJO Y ECONOMICOS :
LA CASA MEJOR SURTIDA Y QUE MAS BARATO VENDE
Plaza del Mercado, núm. 3.

FARMACIA Y DROGUERIA
GASPAR ESCUDERO
ALVAREZ
Mercado, 9. Salamanca
□□□
Mobiliario médico. Economía en presupuestos. Instrumentos de Cirugía y Ortopedia, gran surtido. Perfumería y artículos de tocador. Soliciten precios en el ramo de Mobiliario y Cirugía

Frivolidades y entrapelias

Cuento inmoral

En un lugar de la Mancha vivía don Sisenando, estimadísimo de Militares y Paisanos, por El genio alegre que caracterizaba a Elabuelo, como le solía llamar la Gente conocida de La Aldea de San Lorenzo, cuyo es el nombre de La ciudad alegre y confiada de nuestra historia.

Sólo Las mujeres murmuradoras que chismorreaban De balcón a balcón, censuraban La mala sombra de El pobre diablo; pero nuestro casi Centenario personaje, no las hacía gran caso, contentándose con apodarlas Las alegres comadres de Winsor, aunque algunas veces solía decir:

— ¡Tienen razón las mujeres! Sobre todo, María del Carmen; pero no Las hijas del Cebedeo, que aún no han puesto La puchera. Y eso que ya son Las doce y media... y sereno, seguía Camino adelante.

Hermosa estaba aquella Mañana de sol en que Las golondrinas, volando A campo traviesa, buscaban pajas para El Nido entre Las Amapolas que crecían junto a La frescura de La Fuente.

De pesca estuvo nuestro héroe hasta que Las campanadas de la vecina torre, anunciaron La oración de la tarde; entonces, echó Cuesta abajo y se dirigió a la cotidiana tertulia de La rebotica.

Allí estaban, como siempre, El señor cura, El cuñado de Rosa, Pascual Cordero y Curro Vargas, a más de los Bohemios Juan José, Pepe Conde y El sargento Federico, que había estado en El sitio de Gerona, y era amigo de El verdugo de Sevilla, aunque en el fondo no dejaba de ser un Alma de Dios.

Estos tres personajes eran conocidos por Los timplaos, quizá por su amor al mosto, o por la fama que tenían de Guapos; lo cierto es que si no se les podía llamar Los valientes, al menos podían pasar por Los borrachos del pueblo.

De labios de uno de ellos oyó, al entrar la siguiente frase: — Pepa, la frescachona, Cayó a la una.

— ¡Cómo está la sociedad! — dijo para su capote. Y conociendo que se murmuraba de Las hijas de Eva, añadió, en tono irónico:

— Ha llegado don Juan. — ¡Don Juan de España! — replicó uno — o Don Juan Tenorio?

— No: Don Juan, buena persona, terció con fisga don Simón Bocanegra, el boticario.

— Señores: Es jugar con fuego estar continuamente hablando mal de El sexo débil. ¿No saben ustedes que en pos de la apacible Nube de verano, suele venir horrible, La Tempestad?

Homérica fué La carcajada de La revoltosa concurrencia, al ver Lo cursi del parrafito.

— ¡Tío, yo no he sido! — dijo burlonamente Pepe Conde.

— Me hacéis de reír, don Gonzalo — exclamó otro contertulio.

— Bueno: entre La casta Susana, La viuda alegre y Marcela, a ¿Cuál de las tres estaba deapellando El trust de los Tenorios? — siguió zumbón el viejo moralista.

— No hablábamos mal de

ninguna, sino que comentábamos cómo entre Los pícaros celos y El maldito dinero, se está quedando El bueno de Guzmán.

— ¡Ya, ya! — Todo eso es Caba fina; pues yo sé que ni siquiera respetáis Las lágrimas de la Trini, aunque sea a costa de la honra de La chavala.

— Pero va en perjuicio de La propia estimación vuestra.

— A lo que contestó el más mordaz de todos:

— Si no va uno a poder hablar, entonces ¡Apaga y vámonos! Y poco amigo de Meterse en honduras, pidió Agua, azucarillos y aguardiente.

— ¡Anciano, la lengua ten!, que no he querido molestar; y dirigiéndose al dueño de la casa, Don Sisenando, se despidió diciendo:

— ¡Así se escribe la Historia! Buenas noches, señor don Simón. Me voy a festejar El santo de la Isidra, Mi media naranja, que no es de La cáscara amarga, y ya me tendrá guisadas Las codornices.

Y salió, altivo y digno. Y como esto ya va siendo largo, Colorín, colorao...

EL TÍO DE ALCALÁ.

Salamanca, 1-922.

ANTIPALUDICO BUSTOS

Cura el paludismo crónico, por muy rebelde que sea, y toda clase de fiebres perniciosas.

PÉREZ PUJOL, 5.

LIBRERIA CUESTA
Plaza Mayor, 14
SALAMANCA

GRAN FOTOGRAFIA
Ansede y Juanes

Encargados de la confección de fotografías para los "carnets" de la Asociación de Estudiantes.

DOCTOR RIESCO

DE NUESTRO CONCURSO

— ¿Cuál es el catedrático que madruga más?
— Mezquita; porque es el que ve más veces al Alba.

///

— ¿En qué se parecen los sables de los guardias de Seguridad de Salamanca a los muertos?
— En que hay que sacarlos entre cuatro. — ALI-BABÁ.

///

— ¿En qué asignatura hacen el canelo los estudiantes de Medicina?
— En Patología General; porque allí cada uno, después de haber estudiado en un Corral, es aprobado por Primo. — EL CIUDADANO XI-11870.

///

Examen de Anatomía.
El Decano, con su ronca y azarante voz:
— Dígame usted los huesos del pie.
El alumno, con voz débil y temblorosa:
— ¿De qué pie, don Isidro, del derecho o del izquierdo?

///

— ¿En qué se parece un ama de cría a un sobre certificado?
— Pues en que el sobre certificado lleva lacre, y el ama, la cre-atura.

///

Frente al cuartel.
— Papá. ¿Ha llovido esta noche?
— No, hijo. ¿Por qué lo dices?
— Porque el centinela está con la bayoneta calada.

///

— ¿Cuál es el colmo del silencio?
— Entrar en una tienda de puntillas. — PESTAÑA.

///

— ¿Cuál es el colmo de un míope?
— Que le guste Laá y no la ve. — LA-A GARCASTEEG.

///

— ¿Cuál es el colmo del silencio?
— Entrar en una tienda de puntillas. — PESTAÑA.

///

— ¿Cuál es el colmo de un míope?
— Que le guste Laá y no la ve. — LA-A GARCASTEEG.

— ¿Cuál es el colmo de un enano?
— Codearse con el Gobernador señor Polo Bernabé.
— ¿Y el de un electricista?
— Dar luz en el asunto de las clínicas. — AGARGÓN.

NUESTRO BUZON

M. H. M. — En el fondo... está bien, pero lo sentimos mucho; es imposible su publicación.

J. S. C. H. — Como de actualidad, es. No hay derecho para usar tales epítetos, a no ser que quiera que esta redacción vaya codo con codo. Mande poquito y bueno, pero no abuse. Amigo, ¡tira usted con bala!

Pestaña. — En este número sale algo. Lo demás, creemos será difícil. En fin, ya veremos. Sin embargo, ya sabe que cuando vale la pena se le publica, y hasta agradecidos. La carta tiene que firmarla.

L. C. — Por exceso de original retrasamos la publicación hasta el número próximo.

M. de S. C. — Esto, la verdad, no nos gusta. Sus cosas ya sabe que las vemos con mucho agrado. Agradeciendo siempre.

L. de L. — Para otra vez será... si manda otra cosa. ¿Conformes?

Hemos recibido en esta redacción un número del semanario escolar de Valladolid, Juventud.

Saludamos a nuestro querido colega, y con gusto establecemos el intercambio.

— Paños y Novedades de Iglesias y Hernández
Dr. Riesco, 17. - Salamanca

La casa que tiene más sutido y más barato vende.

SASTRERIA DE M. G. PAÑOS Y NOVEDADES

E. DOMINGO HERNANDEZ

DOCTOR RIESCO, 36
SALAMANCA

SASTRERIA OLMO

Rúa, 3 - Salamanca

SECCION CIENTIFICA

CIRUGIA DE URGENCIA

CONTUSIONES DEL ABDOMEN por PABLO BELTRÁN DE HEREDIA
Profesor Auxiliar de la Facultad de Medicina.

(CONTINUACION)

Por estas dos leyes es desechada la clásica división de Moty, en casos ligeros, de mediana intensidad y casos graves, pues por ellas podemos apreciar que contusiones ligeras, desde el punto de vista etiológico, deban clasificarse entre las graves, bajo el punto de vista terapéutico.

Los casos que Moty denomina de mediana intensidad, resulta difícil distinguirlos de los casos ligeros y graves, y

por esto decía Jalaquier: «cuán difícil y cuán elástica resulta la limitación de este grupo».

Los síntomas de las contusiones del abdomen hay que estudiarlos en el momento de producido el accidente y algunas horas después.

En los primeros momentos, todos los lesionados presentan una serie de síntomas que no varían, vayan o no acompañados de lesión visceral.

Son éstos: dolor intenso, seguido muchas veces de un estado sincopal o con pérdida del conocimiento.

El síntoma de más importancia es el estado del pulso: se encuentra pequeño, depresible y lento, acompañado de hipotermia. Por último, el stock intenso, dependiente muchas veces del individuo.

¿Puede sucumbir en pocos momentos un herido, simplemente por la contusión sin ir acompañado de lesión visceral?

Una observación, de todos conocida, me hace responder afirmativamente. Me refiero al caso del célebre Joselito. Todos sabemos que recibió una herida contusa en el abdomen con salida de vísceras intestinales; pero sin estar lesionada ninguna de ellas, y el lesionado murió antes de ingresar en la enfermería.

¿Qué lesión, pues, le produjo la muerte? En una hemorragia intensa por rotura de la aorta o ilíaca primitiva, no hay que pensar, puesto que el parte facultativo no la mencionaba; además, que el enfermo hubiese vivido seguramente más tiempo.

De roturas de vísceras tampoco, puesto que no es lo suficiente, dado caso de que existiese, para producir una muerte tan rápida.

La causa que la produjo, fué el shock intenso del fibreo solar y del gran simpático, producido a su vez, por la impresión que le produjo el verse sus in-

testinos fuera del abdomen, unido, naturalmente, a la intensa herida contusa. Estos casos de muerte súbita son poco frecuentes.

Los síntomas físicos, fuera de los casos de grandes traumatismos, suelen ser escasos o nulos, hasta el punto que muchas veces el dolor se borra a la exploración, síntoma que en los casos graves persiste pasadas unas horas.

Después de sufrir el accidente, el cuadro clínico cambia por completo. En los casos de contusión sin lesión visceral, se modifica pronto el estado general, el pulso vuelve a la normalidad, los síntomas nerviosos desaparecen y la temperatura asciende a 37°, 37'5. Al mismo tiempo, los síntomas físicos se ponen de manifiesto. Aparecen equimosis, hematomas y se pueden apreciar las rupturas y hernias musculares.

(Continuará).